

Publicat el 31-3-2013 en "Levante - EMV".

Los montes valencianos (I): camino del expolio

Ricardo Almenar *

Maria Àngels Ull **

La intención de la Generalitat de privatizar la gestión de los usos y aprovechamientos de los montes públicos valencianos ha salido a la luz pública tras un intento (frustrado) de subastar en el pasado mes de febrero cinco montes con una extensión superior a las 11.000 hectáreas. Según las condiciones de la licitación, la empresa o empresas adjudicatarias pagarían un canon anual de 23.500 euros (IVA excluido) por el «aprovechamiento de madera, biomasa, caza, pastos y otros», un aprovechamiento que estaría vigente durante veinte años.

Se pretende que con esta módica cantidad anual (poco más de 2 ? por hectárea y año) el concesionario pueda explotar estos montes públicos encomendándole al mismo los correspondientes planes de ordenación. Como ha declarado un alto cargo del Gobierno Valenciano, «lo principal de esta subasta es poder ordenar nuestros montes». Y como, al parecer, la Generalitat no tiene dinero para ello, la solución encontrada es que lo haga la empresa adjudicataria.

Si los múltiples, inconmensurables e inacabables agujeros financieros de la Generalitat pudieran parchearse en una importante medida con cánones y ahorros como los apuntados, quizás habría que considerar la propuesta. Pero entregar los montes públicos valencianos (sean de la Generalitat o de los Ayuntamientos) por un plato de lentejas... viudas, además, entra de lleno en el terreno del saldo. Piénsese que con las cifras por hectárea y año que se están proponiendo, traspasar a manos privadas las cerca de 100.000 hectáreas de los montes propiedad de la Generalitat vendría a costar menos de 5 millones de euros a pagar en 20 años.

La privatización de la gestión, tendrá, además, efectos colaterales indeseables. Por los precedentes habidos, semejante privatización conllevará reiteradas restricciones al uso y disfrute de los mismos por sus legítimos propietarios: el conjunto de los ciudadanos valencianos en el caso de los montes de la Generalitat y los vecinos de los municipios, en el de los montes municipales. Es de temer la proliferación de barreras, vallas cinegéticas, carteles de prohibido el paso, dificultades de acceso a refugios y cobijos para caminantes y excursionistas, etc. Todo ello va a provocar una mayor desafección respecto a los montes de poblaciones locales y visitantes alóctonos. No estamos, precisamente, para provocar semejantes consecuencias. Los experimentos privatizadores... con gaseosa, no con los

montes.

Pero hay algo mucho peor. Privatizar la gestión de los montes públicos es iniciar un camino que puede conducir a la privatización de los propios montes y cuyo desenlace final es su venta al mejor postor. La Junta de Castilla-La Mancha (de idéntico color político que la Generalitat Valenciana) ha comenzado a estudiar la venta de montes de utilidad pública, pese a que según la normativa vigente, los integrantes de esta categoría de montes públicos -exceptuados, en su día, de las desamortizaciones forestales del siglo XIX- son «inalienables, imprescriptibles e inembargables». Hay voces que proclaman que en tiempos de crisis como los que vivimos la venta de patrimonio forestal -como de cualquier otro patrimonio- es una buena opción. Así, un ex-ministro de Agricultura -de familia terrateniente valenciana, por lo demás- ha defendido la necesidad de una «tercera desamortización»: vender los montes que todavía quedan de titularidad pública a particulares.

En relación a estos montes públicos, como en tantos otros ámbitos, propuestas que en otros momentos serían consideradas inaceptables, se enuncian primeramente como posibles, luego como aconsejables y finalmente como inevitables. Una y otra vez, la referencia a la crisis sirve para respaldar idéntico mensaje: «Lo común no existe, es mera utopía; lo que es de todos, en realidad no es de nadie. Por su parte, lo público resulta ineficaz e ineficiente; conduce al despilfarro y es vivero de corrupción. Únicamente la racionalidad que supone la búsqueda del beneficio individual conduce al éxito social dentro del mundo competitivo y globalizado en que vivimos». Negado lo común y desprestigiado lo público, semejante discurso concluye que sólo el «emprendimiento» privado nos sacará de este hoyo. Pura ideología, por supuesto. Pura representación interesadamente falseada de la realidad, claro.

Imatge:

* Biòleg i consultor en Desenvolupament Sostenible

** Biòloga. Professora de la Universitat de València

Fitxer baixat de **<http://www.terracritica.org>**